
PARTE SEGUNDA

ESCENA PRIMERA

ROSMUNDA

¡A mirarla ¡ay de mí! me atrevo ape-

[nas!

¿Conque es verdad? ¿Burlada, escarnecida
de tan terrible modo?.... ¡Y yo, insensata,
que en esa copa sin pavor bebía [ro!

mientras sus labios sonriendol.... ¡Bárba-

¡Venganza sólo de salv jes digna

ha sido tu venganza! ¡Ni aun sepulcro

le diste! ¡Ay, que esta idea me horroriza!

¡Miseró padre mío, y yo pensaba

ir á verter sobre su tumba un día

la última gota de sincero llanto

que mis enjutos párpados abrigan!

¡Yo, que anhelaba del sepulcro al menos

en el borde fatal, ya que no en vida,

el postrimero adiós dar á sus restos

porque durmiera el ánima tranquila!

¡Y no hay tierra ¡qué horror! que los co-

[bije,

no hay urna que los guarde, mientras su

[hija

parte el lecho nupcial con el verdugo

y con su seca calavera brinda!

¡Sombra insepulta de Comundo...., acaso

vagas en torno de la mesa misma

en que tu cráneo sirve, demandando

represalia de mofa tan sacrilega!

¡Venganza, sí, venganza! ¡Oh, padre mío!

Yo te la debo, y la tendrás cumplida

en él y en cuantos tengan de su raza

un átomo no más: ¡oh! y la tendrías

aunque fuera preciso para dártela

tornar mis propios reinos en ceniza,

y sorber gota á gota en ese cóncavo
toda la sangre de su vil familia.

¿La ira que te animó contra mi padre
has hecho caer en mí?.... Tú legítimas
mi venganza, Alboino: ¡oh! por ventura,
hijos tienes también de Clotosinda,
de la que tanto amaste.... Me estremece
la barbarie al sondar de nuestras iras;
pero al pensar en mi insepulto padre,
mi saña más atroz será justicia.

ESCENA II

ROSMUNDA y ALBOINO

ALBOINO

¿Aquí, Rosmunda, aún?

ROSMUNDA

El es: mi sangre
se agolpa hirviendo al corazón.

ALBOINO

¿Qué ideas
tan absorta la traen?

ROSMUNDA

Siento sus ojos
clavados en mi faz, y puedo apenas
impedir que al calor de sus miradas
el carmín de la rabia me enrojezca.
¡Alboino!

ALBOINO

¡Rosmunda! ¿Aquí tan sola
por las cámaras Reales? ¿En qué piensas?

ROSMUNDA

Pensamientos bien tristes me acompañan,
Alboino, y me alegro de que vengas.

ALBOINO

Jamás supe con labio compasivo
consuelo dar á femeniles penas,
ya lo sabes, Rosmunda; y si es que ahora
sobre tu corazón alguna pesa,
no la intentes partir con Alboino,
que sólo sabe dominar.

ROSMUNDA

No temas,
no, que el pesar que el corazón me agobie
consuelo demandar al tuyo quiera.

ALBOINO

Ni tampoco á mi voz.

ROSMUNDA

Tampoco: sólo
quiero que tú mis pensamientos sepas,
por si quieres cumplirme en algún día
el deseo que en mí tales los crea.

ALBOINO

Di, pues.

ROSMUNDA

Pienso en mi padre, el rey Comundo.

ALBOINO

¡Séale leve la mortuoria piedra!

ROSMUNDA

Mas ¿dónde está?

ALBOINO

Y ¿por qué me lo preguntas?

ROSMUNDA

Porque algún día visitar quisiera
su solitaria tumba, algunas flores
dejando y una lágrima sobre ella.

ALBOINO

Muchas veces, Rosmunda, me lo has di-
[cho,
y has oído otras tantas mi respuesta:

nunca, yo vivo, la verás; las tumbas
inspiran melancólicas ideas,
y no quiero que nunca, al lado mío,
sus sombrías memorias te entristezcan.

ROSMUNDA

¿Conque, al fin, tu furor es implacable
y ni aun al borde de las tumbas cesa?

ALBOINO

No; mas fué mi enemigo; la fortuna
me puso enfrente de él; y si á ver llegas
su sepultura, al recordar su muerte,
la causa recordar te será fuerza.

ROSMUNDA

Tal vez no tiene sepultura honrada,
y te causa rubor que yo la vea.

ALBOINO

Tiene un palacio por sepulcro...., y gentes
que continuo le cuidan y le cercan;
y basta de ello ya.

ROSMUNDA

Sólo, Alboino,
quisiera confesarte.... una flaqueza;
tal vez un infantil remordimiento,
pero que roe sordo mi existencia.
Dicen que en paz el alma no reposa
del triste padre que en el mundo deja
hijos que en su sepulcro no colocan,
con pía mano, funeraria ofrenda.

ALBOINO

Delirios.

ROSMUNDA

Aseguran que su sombra
vaga invisible en su redor, y lenta,
triste y desnuda, de su lecho en torno,
en la callada noche se pasea.
¿No la has sentido tú?

ALBOINO

¿Yo? ¡Desvarías!

ROSMUNDA

Mas ¿ni aun tu sueño alguna vez altera
su memoria?

ALBOINO

¡Jamás! Mis enemigos,
si mueren una vez, no se presentan
ante mis ojos más, ni mi memoria
en sueño ni en vigilia los recuerda.

ROSMUNDA

Tienes un corazón....

ALBOINO

Lo sé: de bronce;
un corazón audaz, en que se estrellan
todos esos menguados sentimientos
que al guerrero envilecen. Los que rei-

[nan,

los que mandan ejércitos que arrastran
detrás de su corcel á la pelea,
los que el imperio donde nacen miran
cual jaula vil que su valor encierra,
y de algo más sintiéndose capaces,
los hierros viles de su jaula quiebran
para buscar espacio á sus alientos
y para dar ensanche á su grandeza,
un corazón de bronce como el mío
deben tener, Rosmunda; un alma entera
incapaz de temor, y un pie tan firme,
que haga á su paso estremecer la tierra.

ROSMUNDA

Un corazón de tigre, como el tuyo,
que ni á los hombres ni á los cielos tema.

ALBOINO

Tú lo dices, Rosmunda; y pues lo sabes,
fuerza será que tu destino veas
en mí, que soy tu dueño, porque nada
mi corazón contrasta ni dobléga,
y cuanto encuentre á su camino opuesto,
es fuerza que se humille ó que perezca.
Y óyeme bien, porque te estoy notando
un no sé qué de lúgubre y siniestra
que no comprendo, y para que obres

[cauta,

lo que pienso de ti quiero que sepas.
Yo aborrecí á tu padre; contra él solo
salté feroz las húngaras fronteras,
y me lancé sobre él como un torrente,
resuelto á esclavizar toda su tierra.
Pelemos, vencí; volvió los suyos

á juntar, y otra vez á la refriega,
torné á vencerle yo; quedó mi esclavo,
y cautiva con él su raza entera.
Entonces me llamó contra el romano
injuriado Narsetes, y revuelta,
no queriendo dejar á mis espaldas
tu nación humillada, con destreza
acerté á mantener lo conquistado,
cuando (mi esposa Clotosinda muerta)
legitimé, casándome contigo,
el derecho que obtuve por la fuerza.

ROSMUNDA

¿Y mi padre?

ALBOINO

No más me lo recuerdes:
aun vive en mí su enemistad ileta,
y un poco que te amé, por tu hermosura,
se me puede olvidar si me impacientas.

ROSMUNDA

¡Alboino!

ALBOINO

¡Rosmunda!

ROSMUNDA

El pueblo mío
puede acordarse de que soy su Reina.

ALBOINO

Yo haré que al punto mismo se le olvide
para siempre.

ROSMUNDA

¿Con qué?

ALBOINO

Con tu cabeza.

ROSMUNDA

¡Monstruo! ¿Serás capaz?

ALBOINO

De todo: ahora
más que nunca, Rosmunda; y porque en-
[tiendas
cuánto te importa ser prudente, sabe
que deben los romanos á las puertas

de Verona llegar en esta noche,
y yo salir á recibirlos fuera.
Mas recoge, Rosmunda, esa sonrisa
que á tu labio asomó, porque penetran
mis ojos en tu pecho, y tus ocultos
intentos leen.

ROSMUNDA

¡Oh, cielos!

ALBOINO

La sospecha
roe mi corazón: esos lombardos
que á Rodimiro siguen, si se quedan
dentro de la ciudad, pueden venderme;
les saco, pues, conmigo á la pelea,
mas sin su capitán.....; aun no respire.....,
escucha cómo en la ciudad se queda.
Gobernador contigo, en nombre mío,
el pueblo todo lo creará en mi ausencia;
sus lombardos así saldrán seguros
y lidiarán leales; mas en estas
salas presos los dos, ni á los balcones
os debéis acercar hasta mi vuelta.
Ni una señal, ni una palabra, debe
revelar vuestro estado. Y la primera,
hará saltar la espada de Bucilio,
que velará sobre vosotros. Prenda
de salvación, tal vez de represalias,
Brenilda ser para los dos pudiera
si en vuestras manos la dejara; pero
todo lo calculé, y en las tinieblas
del alcázar saldrá, y en más seguras
manos la dejaré. Si fuere adversa
mi suerte y me vencieren los romanos,
de ninguno de entrambos será presa;
que no quiero de mí que os venguéis

[nunca

en el único ser que amo en la tierra.
Mas si vuelvo triunfante....., para enton-

[ces,

Rosmunda, ajustaremos nuestras cuentas.

¡Silencio! Yo os conozco. Rodimiro
ama á Brenilda; acaso le ama ella;
mas tú le amas á él, y por vengarte,
de todo eres capaz; los celos ciegan.
Él, capitán valiente, hombre gallardo,
y enamorado asaz, por obtenerla
todo lo emprenderá, y estoy resuelto,
de fuerza ó grado, á que jamás la obtenga.

Es un árbol fatal que me hace sombra;
es una fama á mi renombre opuesta;
es un hombre que marcha al lado mío,
y casi igual á mí crece y se eleva,
y estoy celoso de él, y necesito
hundir bajo mi planta su soberbia.

ROSMUNDA

¿Conque es decir.....

ALBOINO

Que morirá.

ROSMUNDA

¡Malvado!

ALBOINO

El amor de Brenilda es su sentencia.

ROSMUNDA

Di que es su gloria su valor, tus celos.

ALBOINO

Su gloria y su valor se la aceleran;
donde Alboino está quiere estar solo,
donde reina Alboino nadie reina,
y al que á sus pies no doble la rodilla,
doblará ante su espada la cabeza.
He aquí mi historia, pues; he aquí mis
leyes;
he aquí mi corazón: lo que haces piensa.
Bucilio.....

ESCENA III

ALBOINO, ROSMUNDA Y BUCILIO

BUCILIO

Aquí me tienes.

ALBOINO

¿Está todo?

BUCILIO

Todo.

ALBOINO

A ordenar voy, pues, mis haces; presta
vuelta daré; tu obligación no olvides.

BUCILIO

Fía.

ALBOINO

Aquí están los tres, guarda las puertas.

ESCENA IV

ROSMUNDA Y BUCILIO

ROSMUNDA

¿Qué es lo que aguardas tú?

BUCILIO

¿No habéis oído
las órdenes del Rey?

ROSMUNDA

Desde allí fuera
puedes también guardarlas: en mi cámara
sola quiero quedar: ¿lo oyes? Despeja.

BUCILIO

Yo sé lo que el Rey quiere.

ROSMUNDA

¡Ira del cielo!
Y ¿no sabes también que soy la Reina?
¡Atrás!

BUCILIO

Señora.....

ROSMUNDA

¡Atrás!

BUCILIO

Ved que velando
junto al dintel estoy.

ROSMUNDA

Donde tú quieras,
como no sea ante mis ojos. Bueno.

(Cierra la puerta.)

Estos breves instantes que me restan,
aprovechar sabré. «He aquí mis leyes;
he aquí mi corazón: lo que haces piensa».

TOMO IV

dijo: ya lo pensé: todo por todo
voy á arriesgarlo, sí: ¡vengada ó muerte!
Implacable como él, bárbara, impía
seré á mi turno; pero pronta, diestra,
ni aun tiempo le daré..... ¡Necio! ¡Insensato,
que el alma me descubres, y me dejas
vivir un punto más!..... ¡Rey Alboino,
verás tu imprevisión lo que te cuesta!
Rodimiro.....

ESCENA V

ROSMUNDA Y RODIMIRO

RODIMIRO

¡Traidor!

ROSMUNDA

¿Oiste?

RODIMIRO

Todo.

¡Tirano vil!

ROSMUNDA

Más bajo; nos acechan.

RODIMIRO

¡Encerrados aquí!

ROSMUNDA

Y con tus lombardos
victorioso quedar, aguarda mientras.

RODIMIRO

No; todos á mi voz, en un instante
acudirán á mí.

ROSMUNDA

Tente; ¿qué intentas?

RODIMIRO

Desde cualquier ventana.....

ROSMUNDA

Serás muerto
antes que á alguna aproximarte puedas.
La espada de Bucilio, al dar un paso
más allá de esta cámara, te espera.

RODIMIRO
¿No tengo yo la mía?

ROSMUNDA
Él tiene muchas
en torno suyo contra ti dispuestas.

RODIMIRO
El coraje me ahoga.

ROSMUNDA
Razón tienes,
grande, sobrada, poderosa, inmensa;
mas un momento cálmate.

RODIMIRO
¿Cálmame,
cuando toda la sangre se aglomera
sobre mi corazón, que aquí en mi pecho
no cabe de furor? ¿Calma? ¿Paciencia,
cuando acabo de oírle que me mata
por la gloria que he dado á sus banderas?
¿Porque junté mis armas con las tuyas
para doblar sus triunfos con mis fuerzas?
¿Cálmame, cuando veo en un instante
que en vez de una anhelada recompensa,
mis hazañas, que á un trono le llevaron,
sólo á una muerte sin honor me llevan?
¿Cálmame! Tú podrás, que también tienes,
lo mismo que él, el corazón de piedra.
Yo no, que tengo sus injurias todas
en mi afrentado corazón impresas.

ROSMUNDA
Y ¿no las tiene el mío, Rodimiro?
¿No tiene injurias que vengar? ¿Afrentas
que están clamando por venganza como
ellas son de satánicas y horrendas?
¿No pide, di, venganza esa vil mofa
tantos años seguida....., ver expuesta
la cabeza del padre asesinado
ante mi vista y en mi propia mesa?
¿Crees acaso que un punto en mis oídos
las palabras horribles no resuenan
que nunca comprendí? «Bebe, Rosmunda,
que con tu padre bebes.»

RODIMIRO
Cesa, cesa,

que me espanta, Rosmunda, el torvo brillo
que tus sangrientos ojos reverberan.

ROSMUNDA
Eso es que transparentes mis pupilas
te dejan ver del corazón la hoguera.

RODIMIRO
Sí, sí; tienes razón.

ROSMUNDA
¿Crees aún mi calma
hija de un alma á las injurias muerta?

RODIMIRO
No; te creo capaz....

ROSMUNDA
De todo ahora;
mas á no errar el golpe bien resuelta,
busco yo mi venganza como debo,
no con el corazón, con la cabeza.
¿Quieres unir tu suerte con mi suerte?

RODIMIRO
No te comprendo bien.

ROSMUNDA
Su pronta vuelta
al partir anunció; de un solo golpe
lograr podremos la venganza nuestra.

RODIMIRO
Habla; el valor me sobra.

ROSMUNDA
No hará falta
mucho valor.

RODIMIRO
¿Qué, pues?

ROSMUNDA
Mucha destreza,
mucho silencio sobre todo: escucha.
Tú mandas cierta tropa....

RODIMIRO
Ya lo sabes.

ROSMUNDA
¿De su fidelidad tienes completa
confianza?

RODIMIRO
Vasallos de mis padres
son, y nacidos en mi patria mesma.

ROSMUNDA
Y ¿están á tu servicio....

RODIMIRO
Voluntarios:
á mí en el mundo nada más respetan;
aliados, no vasallos de Alboino.

ROSMUNDA
Pues yo sé por dó se abre una poterna
que sale de este alcázar á las ruinas
de ese templo romano. Una vez fuera
de aquí, uno de los dos á tu lombardos
meter puede á esta cámara por ella.

RODIMIRO
Guía: como una vez me vea libre,
caeré sobre él con mi legión entera.

ROSMUNDA
No; puede descubrir tus movimientos,
y á los suyos llamar en su defensa.

RODIMIRO
Tarde será.

ROSMUNDA
Se encerrará en palacio.

RODIMIRO
Y yo le sitiare dentro su regia
mansión: es mi venganza más segura.

ROSMUNDA
No, Rodimiro, no: de esa manera
tu venganza es segura; pero en cambio,
á mí me hará colgar en las almenas
por haberte salvado. No; yo sola
del alcázar saldré, y á las casernas
llegaré de los tuyos, á anunciarles
el peligro mortal que te rodea.

RODIMIRO
Mas ¿si llega Alboino antes que tornes?....

ROSMUNDA
Respetar necesita tu existencia
mientras pueda esperar que tus soldados
le ayuden á vencer: ¡oh! nada temas.

RODIMIRO
Pero ¿cuál es tu plan?

ROSMUNDA
El devolverle
venganza por venganza; y cuando vuelva
á saciar la que aguarda de nosotros,
dé en la que en cambio prevenida tenga.

RODIMIRO
Dices bien.

ROSMUNDA
Por si acaso desconfían
tus lombardos de mí, dame una prenda
que crédito me dé.

RODIMIRO
Mi anillo.

ROSMUNDA
Tráele:
¿es señal convenida?

RODIMIRO
Sí; cualquiera
de ellos bien le conoce, y al mostrársele,
todos resueltos seguirán tus huellas.

ROSMUNDA
Tú, aguárdame entretanto.

RODIMIRO
Aquí te espero.

ROSMUNDA
Cuida bien que tu rostro no nos venda,
la inquietud de tu pecho revelando
en la turbada faz.

RODIMIRO
Está serena.